


[START](#) [ABOUT MNT](#) [PROGRAMMING](#) [STREAMING](#) [CRITICAL SAMPLE](#) [ACADEMICS](#) [FREE](#)

III

# The men of corn receive an ovation

by Juan Carlos Araujo | Nov 3, 2018



Maychi, a young native of Campeche, tells the public the meaning of hummingbirds in the Mayan culture. While simulating with his left hand the frenzied flutter of these birds, he explains that for them they represent messenger spirits that carry the affection or thought of a loved one. The musician on stage plays a son jarocho on the anecdote just told and the actor becomes with his whole body in the bird who brings his mother a hopeful message of love.

*Andares*, written and directed by Héctor Flores Komatsu is built from personal stories of Joshua Maychi, Maya de Chencoh, Holpechén in Campeche; Alexis Orozco, Muxe de Tehuantepec, Oaxaca; Lupe de la Cruz, Tsotsil from Zinacatán, Chiapas, and the musician Kevin Elí Leyva from Tuxtepec. These stories are stitched together with the cosmogony and traditions of each of the indigenous groups to which the interpreters belong. The result is a narrative interweaving that leads from laughter to tears, from reflection to catharsis, in a journey of only 60 minutes.

Based on an investigation carried out by Flores Komatsu, supported by The Julie Taymor World Theater Fellowship, *Andares* is a personal search of the creator to know and understand the original cultures of our country. On the stage, this forceful three-voice story and musical accompaniment invites communion with the legend of the blue deer and the sacred path of the Huicholes, the Popol Vuh Maya, and the identity and gender of the Muxes de Tehuantepec.

The work is a moving and fierce denunciation against a present that seems intent on destroying what was once considered sacred by ambition, corruption or the mere habit of those who prefer to receive \$ 1500 pesos for the use of their lands to work them themselves. All this is achieved in a pamphlet-free manner, inserting the presence of the different indigenous languages. With a structured dramatic bow, it is organic to combine the confession of a stolen kiss with an ecocide; The myths of the creation of man with the story of a friend murdered for the crime of being in the wrong place.

Through a clash of mud masks that leaves two actors lying on the ground, a warm yellow light falling on a clay-colored curtain that recreates the birth of the sun or a costume that transports the attendees to a Tehuana party in all its splendor, environments and scenes are created. Supported by a precise design and lighting design work by Jesus Giles, the direction that Flores Komatsu establishes in *Andareslt* is economical in its resources, ingenious and successful in its commitment to strengthen the text and translate it into a scenic language. The viewer is transported to the worlds and spaces inhabited by the characters, resignifying the few elements that he has on hand such as a bamboo stick tapestry that can in one scene draw a Mayan dwelling with a small entrance to represent in another the weapon with which carries out the hunting of a deer. The clay masks are used to create other characters in the work, such as a grandmother turned into a mother, or a defiant godmother, key female figures in the narrations of exclusively male presences. The costumes, in turn, are used clearly and precisely, not only to establish the different cultures of each one of those involved,

"A taco is not called a dinner, nor a commitment night," declares the Muxe with pride and a touch of irony in reference to a casual encounter he had with a gentleman. The weight of this putting is in its cast. Starting from the generosity with which they share their lives when they see the public directly in the eyes in frank communion, until the corporal commitment with which each one overflows in energy on the stage. Alexis Orozco, Joshua Maychi and Lupe de la Cruz fracture, to meet part of their joys and ailments to convey their origins in the same manner in which they received them: orally. The anger with which Orozco denounces the violence to which his community is constantly subjected; the pain with which he breaks the voice Maychi remembering his late grandmother or fragility that fearfully De la Cruz faces a rite itself over the Tzotzil, are just a sample of the scenic truth that these three Artists reach throughout the work. Note also Kevin Elí Leyva who wins his place on stage through his musical interpretative ability, especially when he gets the chance to sing a son of his own authorship.

In the performance witnessed at the Sergio Magaña Theater in Mexico City, which for the first time hosts the National Theater Show, there was an immediate standing ovation that lasted several minutes. A staging that questions where our roots fit in today's world. Because as the Popol Vuh dictates: although we are all different, we come from a grain of corn planted in this land by the Mayan gods.

\*\*\*

Photo credits:

1. José Jorge Carreón
2. Raúl Kigra
3. Sebastián Kunold

[Back to Reviews](#)



[INICIO](#) [SOBRE LA MNT](#) [PROGRAMACIÓN](#) [STREAMING](#) [MUESTRA CRÍTICA](#) [ACADÉMICAS](#)[LA LIBRE](#)

## Los hombres de maíz reciben una ovación

por Juan Carlos Araujo | 3 nov, 2018



Maychi, un joven originario de Campeche, le cuenta al público el significado de los colibrís en la cultura Maya. Mientras simula con su mano izquierda el frenético aleteo de dichas aves, explica que para ellos representan espíritus mensajeros que cargan el cariño o pensamiento de un ser querido. El músico en escena toca un son jarocho sobre la anécdota recién contada y el actor se convierte con su cuerpo entero en el pájaro quien le lleva a su madre un mensaje esperanzador de amor.

Andares, escrita y dirigida por Héctor Flores Komatsu está construido a partir de historias personales de Josué Maychi, Maya de Chencoh, Holpechén en Campeche; Alexis Orozco, Muxe de Tehuantepec, Oaxaca; Lupe de la Cruz, Tsotsil de Zinacatán, Chiapas, y el músico Kevin Elí Leyva de Tuxtepec. Estos relatos se hilvanan con la cosmogonía y tradiciones propias de cada uno de los grupos indígenas a los que pertenecen los intérpretes. El resultado es una entretejido narrativo que lleva de la risa a las lágrimas, de la reflexión a la catarsis, en un recorrido de tan sólo 60 minutos.

A partir de una investigación que realiza Flores Komatsu, apoyado por The Julie Taymor World Theatre Fellowship, *Andares* es una búsqueda personal del creador por conocer y entender las culturas originarias de nuestro país. Sobre el escenario, este contundente relato a tres voces y acompañamiento musical invita a la comunión con la leyenda del venado azul y el camino sagrado de los Huicholes, el Popol Vuh Maya, y la identidad y género de los Muxes de Tehuantepec.

La obra es una commovedora y feroz denuncia contra un presente que pareciera empeñado en destruir aquello que alguna vez se consideró sagrado por ambición, corrupción o el mero hábito de aquellos que prefieren recibir \$1500 pesos por el uso de sus tierras a trabajarlas ellos mismos. Todo esto se consigue de una manera libre de panfletos, insertando la presencia de las diferentes lenguas indígenas. Con un arco dramático estructurado, resulta orgánico el combinar la confesión de un beso robado con un ecocidio; los mitos de la creación del hombre con la historia de un amigo asesinado por el delito de estar en el lugar equivocado.

A través de un choque entre máscaras de barro que deja a dos actores tumbados en el suelo, una luz cálida amarilla que cae sobre un telón de color arcilla que recrea el nacimiento del sol o un vestuario que transporta a los asistentes a una fiesta tehuana en todo su esplendor, se crean los ambientes y escenas. Apoyado por un preciso trabajo de diseño de escenografía e iluminación a cargo de Jesus Giles, la dirección que Flores Komatsu establece en *Andares* es económica en sus recursos, ingeniosa y exitosa en su cometido de fortalecer el texto y traducirlo a un lenguaje escénico. El espectador es transportado a los mundos y espacios que habitan los personajes, resignificando los escasos elementos que tiene a mano como un tapiz de varas de bambú que puede en una escena dibujar una vivienda maya de pequeña entrada a representar en otra el arma con que se lleva a cabo la cacería de un venado. Las máscaras de barro son utilizadas para crear otros personajes en la obra, como una abuela convertida en madre, o una madrina desafiante, figuras femeninas clave en las narraciones de presencias exclusivamente masculinas. El vestuario, a su vez, es utilizado de manera clara y precisa, no sólo para establecer las diferentes culturas de cada uno de los involucrados, también para desarrollar poderosas imágenes como es el marcar la lluvia o los pecados de una persona con los listones que penden de un sombrero tradicional de Campeche.

“A un taco no se le llama cena, ni a una noche compromiso”, declara la Muxe con orgullo y un dejo de ironía en referencia a un encuentro casual que tuvo con un caballero. El peso de esta puesta radica en su elenco. Partiendo de la generosidad con que comparten sus vidas al ver directamente a los ojos al público en franca comunión, hasta el compromiso corporal con que cada uno se desborda en energía sobre el escenario. Alexis Orozco, Josué Maychi y Lupe de la Cruz se fracturan, cumplen con hacer parte de sus dichas y dolencias al transmitir sus orígenes de la misma manera en la que ellos los recibieron: de manera oral. La rabia con que Orozco denuncia la violencia a la que su comunidad es sujeta constantemente; el dolor con que se le quiebra la voz a Maychi al recordar a su difunta abuela o la fragilidad con que temerosamente De la Cruz se enfrenta a un rito de paso propio de los tsotsiles, son tan sólo una muestra de la verdad escénica que estos tres artistas alcanzan a lo largo de toda la obra. Hay que destacar también a Kevin Elí Leyva que se gana su lugar sobre el escenario a través de su capacidad interpretativa musical, especialmente cuando recibe la oportunidad de cantar un son de su propia autoría.

En la función presenciada en el Teatro Sergio Magaña de la Ciudad de México, que por primera vez alberga la Muestra Nacional de Teatro, se vivió una ovación de pie inmediata que duró varios minutos. Una puesta en escena que cuestiona en dónde caben nuestras raíces en el mundo actual. Porque tal como dicta el Popol Vuh: pese a que somos todos distintos, provenimos de un grano de maíz plantado en esta tierra por los dioses mayas.

\*\*\*

Créditos de foto:

1. José Jorge Carreón
2. Raúl Kigra
3. Sebastián Kunold

[Volver a Críticas](#)

